

El pvc y la ecología

En los últimos meses, las revistas españolas han ofrecido páginas a todo color con un lema sencillo y directo: "El PVC es ecológico". Para Greenpeace por el contrario, el proceso de fabricación del PVC es una de las industrias más tóxicas porque produce más cloro que ninguna otra. La madera, y especialmente el sector de carpintería se beneficiará de las restricciones que está sufriendo el PVC en Europa.

Dinamarca acaba de anunciar su decisión de eliminar el PVC -cloruro de polivinilo- en los envases y envalajes. Otros países como Suiza y Austria también han adoptado algún tipo de restricciones a este material. La poderosa industria del plástico ha puesto el grito en el cielo por este ataque frontal a uno de sus productos estrella (según los datos de los propios fabricantes, es ahora mismo el segundo plástico que más se fabrica: unos cinco millones

de Tn en Europa); máxime cuando ha emprendido una fuerte campaña para convencer a la opinión pública de que la salida ideal para los plásticos usados es, mejor que reciclarlos, incinerarlos, aprovechando su poder energético. En los últimos meses, las revistas españolas han ofrecido páginas a todo color con un lema sencillo y directo: "El PVC es ecológico". Entre otros argumentos se recalca que su materia prima es algo bien natural: el petróleo (sic)

El vinilo resulta extraordinariamente versátil. Se utiliza en láminas transparentes para envolver alimentos, tarjetas de crédito, discos, juguetes, ventanas y puertas, tuberías, suelos, muebles de jardín etc.

Dinamarca había propuesto que la prohibición se extendiera a toda la UE; pero la Comisión lo rechazó. El ministro danés de Medio Ambiente, Svend Auken, señaló que se va a poner en marcha una ecoetiqueta para informar a los consumidores de los productos que están libres de PVC y sustituirlos por sustancias "menos peligrosas". "Un acuerdo así, una iniciativa de la industria privada por un ambiente limpio es tan interesante que no puede ser rechazada por la UE".

Las organizaciones ecologistas se encuentran felices por lo supone esta cruzada contra el PVC. Greenpeace ha dedicado una de sus últimas

bullangueras campañas internacionales a arremeter contra el PVC, sobre todo en Alemania.

En el resto de Europa se están extendiendo las restricciones. Berlín y Hamburgo van a limitarlo el próximo año mientras son ya 120 ciudades alemanas las que lo hacen actualmente. Seis de las nueve provincias de Austria mantienen restricciones incluyendo las más grandes: Viena y Salzburgo.

Para Greenpeace, el proceso de fabricación del PVC es una de las industrias más tóxicas porque produce más cloro que ninguna y propone a la madera como material alternativo.

Otro frente de ataque de los ecologistas es la difícil eliminación de residuos. Greenpeace opina que es prácticamente imposible reciclarlo y destaca la peligrosa contaminación que produce al ser incinerado. Europa utiliza el 80% de la producción de PVC en la construcción.